

PRESENTACIÓN

Entre los procesos de creación cultural y las comunidades; entre el patrimonio heredado y la población para la que fue creado; entre las posibilidades de gozar y disfrutar lo realmente valioso de un pueblo, lo que enorgullece y distingue a sus habitantes, lo que permanece en medio de estos tiempos tan vertiginosos que nos han tocado (sus historias, sus modos de hablar, de ser, de vivir, de pensar y de sentir); entre todo ello y la gente que no quiere vivir aislada en el consumo pasivo e indolente de contenidos culturales impuestos, desarticuladores del tejido social y causantes de un individualismo deshumanizante, el promotor y el gestor cultural desempeñan un papel central como disparadores de procesos de participación comunitaria para la apropiación y recuperación de la vida, porque recuperar la cultura de manera crítica y colectiva es recuperar las riendas del propio destino.

En el cuestionamiento al discurso hegemónico, que pretende establecerse como el discurso único, habrá que replantearse el papel que juega la cultura como sentido de vida, cosmovisión y código ancestral para entender hoy nuestro mañana. Por ello promovemos desde el Conaculta procesos de profesionalización para la revaloración social y el posicionamiento de los promotores y gestores como verdaderos impulsores del desarrollo integral de la sociedad; para que su actuar no se restrinja a la realización de actividades superficiales o de ornato y sean capaces de vincular su trabajo con la educación, con el turismo, con el empleo, con el diseño e instrumentación de proyectos productivos, para la preservación del medio ambiente y la creación de empresas culturales autogestivas; para incidir en las universidades, los medios de comunicación, entre los artistas y críticos; para participar con todos los grupos y sectores de sus comunidades a fin de constituirse en auténticos promotores del cambio social donde la acción colectiva redunde en mayor equidad, mejor distribución y una elevación del nivel de acceso y disfrute de los bienes y servicios culturales.

El promotor cultural ya no puede limitarse al uso de la intuición (siempre útil, pero insuficiente) ni de la improvisación, por creativa que ésta sea. Su

El Primer Encuentro Nacional de Promotores y Gestores Culturales, se realizó del 23 al 26 de junio de 2004 en la ciudad de Zacatecas.

perfil deberá complementar actitudes de respeto, liderazgo, flexibilidad, apertura y servicio, con aptitudes en el manejo teórico-conceptual que enmarca la práctica de la promoción: identidades, campos culturales, globalización, políticas culturales, migración, legislación, cibercultura, patrimonio tangible e intangible y tendencias actuales de consumo cultural. De igual importancia es la adquisición de metodologías básicas y rigurosamente aplicadas para la planeación estratégica, la elaboración de proyectos, la procuración de fondos, la organización de eventos y talleres; la formación de públicos, la adecuada utilización de técnicas y dinámicas de animación sociocultural, la difusión y el periodismo cultural.

La profesionalización de la promoción cultural, su especialización y su aplicación multidisciplinaria conducen a un nivel superior de eficiencia y calidad: la gestión cultural como un proceso complejo, integral, colectivo, experto y con un mayor impacto en sus resultados; la gestión cultural sustentada en el ejercicio participativo de equipos en los que la opinión de todos es importante, donde todos influyen en las decisiones y son involucrados en todas las fases de la planeación que se caracteriza por ser sistemática y siempre actualizada; la gestión cultural que se legitima permanentemente a través de sus resultados y actitudes de respeto y apertura que la guían; que se actualiza y diversifica en su relación entre teoría y práctica; que expone sus políticas y resultados públicamente para obtener consensos, corregir errores y dar sustento político y viabilidad a sus proyectos.

Los campos del gestor cultural hoy son más variados y competitivos porque éste puede apoyar o asumir la conducción de importantes procesos vinculados al patrimonio cultural, las artes, las culturas populares, las industrias culturales, la ecología, la gastronomía o las culturas étnicas desde la gestión pública, privada o comunitaria. Aunque tradicionalmente los promotores culturales provenían mayoritariamente del magisterio o eran artistas, poco a poco se han ido sumando sociólogos, pedagogos, antropólogos, abogados, filósofos, comunicadores, psicólogos, economistas, periodistas, historiadores y diseñadores.

Actualmente la política cultural del Estado mexicano aspira a ser más democrática y participativa y a estar más cerca de los intereses de los ciu-

dadanos y sus comunidades; a favorecer la construcción de una ciudadanía cultural en la que además de ampliar el acceso a los servicios culturales a un mayor número de personas propicie que los ciudadanos decidan el tipo y la naturaleza de los bienes y servicios culturales con los que desean relacionarse; una política que vuelva esa relación más crítica, informada, creativa, lúdica y gozosa, y que contribuya a rehacer el tejido social de nuestras comunidades, crecientemente fragmentadas en todos los aspectos.

A la imposición autoritaria y paternalista de un modelo hegemónico que concibe el desarrollo como crecimiento económico, injusto y desigual, debemos anteponer opciones construidas desde una multiculturalidad que promueve la diversidad, la complejidad y el diálogo; un modelo en el que a partir de la práctica concreta de cada promotor y cada comunidad se reflexione, teorice y cree conocimiento crítico capaz de orientar una praxis que transforme al mundo, de modo que el centro del desarrollo sea el propio ser humano.

Hoy, cuando algunos nubarrones de carácter presupuestal nublan el panorama del sector cultura, es cuando más firmes y convencidos debemos estar sobre la importancia y valoración de lo que hacemos para que nuestro proyecto nacional de formación cultural avance hacia una pedagogía crítica para lograr una educación multi e intercultural, que sea cada vez más práctica y sustentada en las experiencias vividas por los promotores; que por un lado responda a los problemas reales y concretos y que, por el otro, estimule su sensibilidad afectiva, dotándolos de un lenguaje de análisis social y de crítica cultural en un contexto de *praxis* social, sin olvidar nunca que aunque el campo de la creación artística no es el único, seguirá siendo fundamental como ámbito privilegiado de la creatividad, síntesis simbólica y visualización profética de los pueblos.

El programa que se desarrolló durante el Encuentro incluyó tres conferencias magistrales, cinco mesas de trabajo conducidas por un ponente y un contraponente, y diez talleres impartidos por especialistas en los temas que generaron mayor interés entre los promotores que enviaron sus propuestas con anticipación. Los temas abordados fueron la capacitación de promotores y gestores, la vinculación educación-cultura, cultura y desarrollo integral,

patrimonio, turismo y desarrollo cultural, la cultura en el desarrollo comunitario, mercadotecnia cultural, cibercultura, estudios de público y promoción de la lectura. Los especialistas, además de una mayoría de nacionalidad mexicana, llegaron de Argentina, Colombia, Venezuela y España.

Zacatecas ofreció la oportunidad de analizar los nuevos retos de nuestro apasionante quehacer, entre los cuales destaca el transitar del “victimismo” incomprendido a un nuevo posicionamiento en la sociedad en general mediante una nueva praxis comunitaria de mayor impacto social y generado por una integralidad estratégica, volitiva y participativa, a fin de crear comunidad, rehacer tejido social y construir ciudadanía. Lo que real y definitivamente dará legitimidad a nuestro trabajo será su calidad humana, su congruencia, pertinencia comunitaria y el nivel de bien-estar, bien-vivir y de bien-ser que se logre entre la gente.

Durante este primer Encuentro se entregó el primer diploma con certificación oficial de la SEP y del Sistema Nacional de Capacitación Cultural, logro sin duda alguna relevante después de años de formación autodidacta, empírica y sin reconocimiento institucional alguno. No dejemos de distinguir continente de contenido, forma de esencia: podríamos expedir miles de certificados, realizar cientos de diplomados o decenas de encuentros queriendo trascender como profesionistas, pero si dicha certificación no va acompañada por nuevas practicas socioculturales reales, coherentes, significativas y transformadoras, podríamos caer en un “academicismo” que muy pobre favor le haría a nuestra configuración profesional como agentes de cambio, de servicio comunitario y desarrollo del tesoro máspreciado, íntimo y estimulante para un pueblo como lo es su cultura.

Fito Páez canta como gesto de humildad a la pregunta de Heredia: “¿Quién dijo que todo esta perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón.” Y si alguien pregunta en qué radica la fuerza y energía que se vivieron durante el Primer Encuentro Nacional de Promotores y Gestores Culturales, la primera respuesta será que todos fueron a ofrecer su corazón, que todos y cada uno pusieron lo mejor de sí para este espléndido colectivo constituido, gracias a cada palabra dicha y escuchada, en una comunidad real. El diálogo como motor de

la intersubjetividad creadora de conocimiento fue un poderoso estimulante de ánimos y emotividades escépticas o adormecidas.

Historias, proyectos, biografías y rutas de vida fueron intercambiadas al igual que sonrisas que florecían renovadas; quejas y reclamos legítimos fueron sacados del viejo baúl del anecdotario, así como esperanzas de encontrar nuevos sentidos a esto de vivir congruentemente la vida que uno ha elegido, la cultura de nuestros entrañables pueblos con todas sus implicaciones, con todas sus fortalezas y debilidades: la cultura como posibilidad utópica.

Otro reto: hacer de la capacitación un proceso permanente de formación, tendiente a una profesionalización que visualice de manera amplia y global la compleja realidad del mundo en su conjunto, capaz de diseñar e instrumentar estrategias de “intervención” pertinentes y de alto impacto y a distintos niveles: desde los mas ambiciosos proyectos globalizadores de solidaridad en la defensa de los derechos y las libertades culturales de cooperación internacional, de intercambio académico y desarrollo de polos culturales a partir de estregias sustentadas en análisis de “territorialidad” regional hasta los siempre imprescindibles proyectos locales de carácter integral, participativos e instrumentados bajo rigurosa metodologías que garanticen la calidad, no sólo terminal sino procesal, a través de indicadores cualitativos para medir las distintas significaciones que cada proyecto ofrece a los miembros de las comunidades involucradas.

Un reto que se impone en términos de congruencia elemental es que no basta visualizar la realidad de manera global, sino “moverse” intensamente de lo global a lo local y viceversa: el famoso pensar global y actuar local; producción local e inserción global; manejar *softwares* globales y generar conocimientos locales para integrarlos en redes horizontales para la retroalimentación entre pares interactuantes, gracias a la gran red global.

Contra el *copy-paste* (copiar-pegar) de la información que nos mandan por la red, la gestión cultural puede poner la creatividad, la investigación, la problematización comunitaria como eje de discusión y punto de partida para la acción colectiva, apoyada por la cibercultura para la creación de “comunidades emergentes de conocimiento”.

Cuando en punto anterior se hace mención a “metodologías de calidad”, subrayamos otro gran reto de la gestión cultural, que amerita alguna reflexión aparte. Como apunta Víctor Guédez

La atmósfera histórica que produce cada época sugiere siempre una filosofía gerencial, es decir, un enfoque de conducción identificado en las exigencias del momento. Podría afirmarse que la calidad total es uno de los retos que mejor encarna el espíritu de nuestra contemporaneidad.¹

Lo anterior obliga a trascender aquellas visiones que ven en todo lo que suene a “calidad” a engendros del neoliberalismo dirigidos a explotar la creatividad humana y a desnaturalizar todo lo vinculado a la sacrosanta y virginal cultura, a la que hay que proteger de todo lo relacionado con “calidad”, “mercadotecnia” y “planeación estratégica”.

Nada más dañino para la gestión cultural que vetarle dichos ámbitos por prejuicios ideologizados y obsoletos; será mas reconocida, útil y valorada socialmente cuando más y mejor cuide la generación de sus servicios mediante sistemas de gestión de la calidad, sustentados en la identificación de procesos clave y la aplicación rigurosa de etapas que incluyan inevitablemente la planeación adecuada de los servicios culturales a partir de lecturas cada vez más precisas de diagnósticos adecuados y la definición de objetivos y principios éticos; la gestión de recursos necesarios (humanos, materiales y financieros); la realización e instrumentación de las acciones; y el seguimiento y evaluación, a partir de la aplicación de indicadores cuantitativos y cualitativos adecuados, para que los resultados se lleven a cabo con la mayor eficiencia posible. De este modo, la evaluación retroalimenta los procesos de planeación y se obtiene la mejora continua, bajo esquemas que prometen e involucran de manera competente a todos los responsables de cada una de las etapas.

Así, continúa Guédez, hacemos frente a las incertidumbres, paradojas y complejidades de la realidad.

La calidad total propone estrategias adecuadas para responder a los predomios de teorías abiertas, a la visión pluralista, al sentido de oportunidad, a la ética de la

¹ Véase Víctor Guédez, *Gerencia, cultura y educación*, Fondo Editorial Trópicos / CLACDEC, Caracas, 1996.

realización, al énfasis en los procesos y a la vocación asertiva que se observan en la actualidad.²

En aquellos días compartimos mucho trabajo y anhelos acumulados: reencuentros afectivos, conocimientos, discusiones y proyectos; se presentó la colección editorial Intersecciones especializada en libros para promotores y gestores culturales y se proyectaron los dos primeros audiovisuales producidos en la Dirección de Capacitación Cultural; se realizaron reuniones formales fuera de programa entre el Conaculta y las Universidades para seguir abriendo licenciaturas y maestrías en Desarrollo Cultural, a fin de avanzar hacia la normalización de promotores culturales que no han podido incorporarse a una formación profesional; igualmente se lograron los primeros acercamientos oficiales para llevar a cabo el II Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales en 2005, proyecto presentado por la Dirección de Capacitación Cultural y aprobado por la UNESCO.

²Véase Víctor Guédez, *Op. Cit.*

Dirección de Capacitación Cultural - DGVC - Conaculta